

SOCIALISMO ALEMÁN Y CRISTIANISMO:

Una Revolución Copernicana

Carlos Schmid, vicepresidente del Bundestag de Alemania occidental, y miembro prominente del Partido Socialista alemán (S.P.D.) es el que ha hablado de revolución copernicana en el Partido Socialista alemán. Y un hecho reciente, cuya crónica emprendimos someramente, autoriza las palabras del ilustre político y las matiza de esperanza. La Academia Católica de Baviera, creada bajo los auspicios del Card. Wendel de Munich para exponer con claridad y serenidad los puntos de vista católicos, y provocar el diálogo leal con los no católicos, organizó los días 11 y 12 de enero del presente año un encuentro sobre el tema candente: **Cristianismo y Socialismo democrata**. Participaron en la reunión eminentes teólogos y sociólogos católicos y la plana mayor del socialismo alemán. La lista de los temas tratados y el relieve de los personajes que los desarrollaron caracterizan la trascendencia e interés del encuentro. Veámoslo: R. P. GUNDLACH, s.j.: **Catolicismo y socialismo**.— Sd. Carlos SCHMID, S.P.D. (vice-presidente del Bundestag): **Base ideológica del socialismo hoy**.— Sr. Susterhenn (exministro del partido de mócrata cristiano): **Política sobre la base de una concepción católica del estado**. Sr. ARNDT, S.P.D. (miembro del Bundestag): **Socialismo y Estado, hoy**. Barón Von POLNITZ: **Esencia, tareas y medios de una política cultural cristiana**. Von KNOERING (Jefe de la sección socialista de Baviera): **Estado y política cultural**. WEISSER (S.P.D.): **Los fines de la política social del socialismo**. Cerró la reunión el R.P. Von Nell BREUNING, s.j.: **La realización política de la doctrina social de la Iglesia**.

En un clima de amistad y seriedad científica se pusieron en claro los principios, y se desglosaron las consecuencias obvias de estos principios en lo que respecta a los temas fundamentales de la sociología.

De la trinchera católica el problema se situaba así: "Vds., los socialistas, nos hablan constantemente de un "socialismo democrático, abierto, respetuoso de las convicciones cristianas, que arrumbó hace tiempo el marxismo"...

¿Qué hay de cierto en todo esto? Como ocurrentemente sintetizó Schmid nos piden "certificado de nacimiento y buenas costumbres".

El socialismo se extraña de las censuras conque todavía le persigue la Jerarquía católica. El socialismo ha cambiado mucho, y quiere saber cuáles son las objeciones que le puedan poner bajo el punto de vista teológico.

El debate de Munich plantea de manera clara algunos de los dilemas más angustiosos que encara el hombre moderno.

Socialismo y Marxismo.

En este tema vital es donde, según Schmid, se ha efectuado en el socialismo alemán "la revolución copernicana". Carlos Schmid rechaza en términos inequívocos las perspectivas marxistas del socialismo, sin renegar de las profundas inquietudes humanas, ajenas al marxismo, que han alentado siempre en él. La historia del socialismo democrático es "la voluntad de encontrar la identidad entre el concepto del hombre y las condiciones concretas de su vida". La opresión de la clase trabajadora explica la reacción obrera. En la lucha de la clase obrera contra el capitalismo opresor no es extraño que la clase oprimida haya desechado patria, religión, propiedad, que veía vinculadas a sus enemigos inexorables. Esta reacción explica las conquistas marxistas. El marxismo cristalizó en práctica revolucionaria la aspiración popular. La victoria del pueblo se cobró a un precio muy alto, pero hoy las principales tesis marxistas - lucha de clases, determinismo histórico, supresión del estado, odio religioso... - están ya rebasados por los hechos y rechazados, aun en principio, por el socialismo democrático actual.

Socialismo y conceptos sobre el estado y los partidos políticos:

El P. Gundlach va llevando la discusión certeramente y colocando los hitos distintivos entre las líneas socialistas y cristianas. Por una extraña paradoja el sabio jesuita se inquieta del liberalismo socialista que se opone a aceptar los valores universales, y disocia la vida política, social y privada de sus bases morales. En cuanto al estado, dice el teólogo, no es una concepción arbitraria del hombre, tiene un espesor ontológico, una estabilidad, que le vienen, a través del hom-

bre, de Dios mismo, base verdadera de toda sociedad. La autoridad del estado procede de la fuente de toda autoridad, Dios. Si se le niega esa autoridad recibida no hay razón para que el hombre deba obedecerle.

La postura socialista respecto al estado se puede precisar así de las intervenciones de los distintos miembros participantes en el debate:

1) El Estado no es un concepto puramente arbitrario. Según Schmid, en frase hegeliana, lleva "substancia ética en sí mismo". El estado es una exigencia moral.

2) El Estado debe ser un Estado cultural, fundado sobre valores, respetuoso con ellos y con los grupos humanos que los poseen. La respuesta a los peligros del hombre moderno (marxismo, tecnocracia materialista) no está en las soluciones económicas, sino en el mejoramiento del nivel intelectual y moral del hombre.

3) El Estado no debe ser confesional, sobre todo en Alemania. El Estado no crea los valores morales, los acoge y los respeta haciéndolos respetar. En esto no habrá gran divergencia de la línea Gundlach, para quien el Estado confesional es un concepto inconsistente.

4) El Partido socialista no es ideológico, en cuanto presionado por su tarea concreta no tiene ni tiempo ni medios de hacerse maestro de una ideología o filosofía del hombre o de la Sociedad. Un parlamento no es un concilio. Acoge y fomenta esos valores en sus miembros, pero no decide en este campo.

Ciertamente el partido socialista no puede presentar a los cristianos el cuerpo de valores morales y por eso, según el P. Gundlach, es teológicamente deseable que existan Partidos cristianos, que presenten a los fieles una plataforma de valores conformes a su fé.

Iglesia y Estado:

El P. Gundlach plantea el problema con decisión y afirma que para una conciencia católica, Iglesia y estado deben estar, por designio de Dios, en relación necesaria. Deben coexistir pacíficamente, convivir y colaborar mutuamente en mutuo respeto, y consideración de sus propias prerrogativas. ¿El Partido Socialista está dispuesto a reconocer este vínculo, a aceptar esta convivencia, y a renunciar al dilema "tierra-cielo"?

Indiquemos los puntos de vista socialista a este respecto:

Rechazan la idea de que la "religión es un asunto privado", y aceptan que es asunto de "convicción interior".

—Aceptan que las Iglesias tienen entera libertad de desarrollar y esparcir sus enseñanzas, e infiltrar sus valores no sólo en la vida privada, sino en la pública, en las leyes e instituciones... No habrá sujeción del Estado a la Iglesia, y según Arndt, hay que estabilizar las relaciones entre Estado-Iglesia mediante contratos, ya que ello es la mejor forma de llegar a esa "convivencia".

Persona humana:

En este punto cardinal la coincidencia de ambos puntos de vista es consoladora. Según el P. Gundlach el hombre es la causa principal de todo devenir social, hay que hacer todo lo posible por desarrollar su iniciativa y personalidad, y no esclavizarlo a ningún determinismo, ni contar demasiado con los mecanismos de las organizaciones, ni sobre el estado-Providencia. Carlos Schmid denuncia con energía positivista: no se puede deducir de lo que es lo que debe ser. Sólo la ética o la revelación pueden decir lo que debe ser. Precisa que el socialismo no quiere hacer del hombre "un pensionado del Estado", y que la libertad del espíritu es más importante en la historia humana que el determinismo de la materia. No hay dificultad en admitir el principio de propiedad, aún de los medios de producción, como expresión y condición de la libertad e iniciativa.

Conclusión:

Sería una lástima que el egoísmo de los cristianos fuera el obstáculo que desviara ese camino que se abre a la esperanza hacia otros derroteros.

Mons. Freiburger resume en elocuente síntesis, en el boletín diocesano de Munich, la postura de la Iglesia:

"Es evidente que una reconciliación con el S.P.D. (Partido Socialista Democrático) tendría un gran valor pastoral. La Iglesia Católica no puede llegar allí abandonando los principios que el Evangelio le impide abandonar. Pero si la evolución del S.P.D. llegara al punto en que el reconocimiento de estos principios no representara dificultad, la Iglesia Católica no retrocedería en ningún caso ante una reconciliación por motivos de orden táctico".

J.M.G.